

HERMANAS MARY - CARMEN

Esta vez hemos dirigido nuestros pasos hacia la alegre caravana de la ilusión. El circo, ese espectáculo hecho exclusivamente para corazones jóvenes, también alberga a artistas prestigiosos, seres que con su tesón han vencido las leyes de la naturaleza y que con una sonrisa nos brindan un entretenimiento, noble y a la par ingenuo, que las más de las veces encierra para ellos un riesgo mortal.

Bajo los potentes focos de los reflectores, las Hermanas Mary-Carmen realizan en la pista-escenario del Price madrileño un temerario número de equilibrio, que recibe el nombre de «El rulo diabólico». El monótono repiqueteo de los platillos sobre el tambor, advierte al público del peligro del ejercicio. El tenso silencio que ha acompañado al trabajo, estalla en una clamorosa ovación. Las Hermanas Mary-Carmen saltan agilmente al suelo y saludan al público con esa alegría, ese «no sé qué» tan característico de los artistas de circo.

Esperamos un tiempo prudencial, para que se seren y cambien de ropa. Después buscamos la ayuda de un conserje para que nos oriente hacia el camerino. Pasamos por detrás del escenario. Un hombre de mediana edad, vestido con traje de montar y un largo látigo en su mano, se queja, en un casi ininteligible español, de algo.

— Yo que he recorrido en triunfo las cinco partes del mundo... — asegura, con enfático orgullo.

Más adelante, encontramos a otro hombre, que también se expresa en extranjero, en animado coloquio con unos perritos.

Es un mundo abigarrado y pintoresco, que para nos-

otros tiene además el encanto de lo desconocido; puesto que es la primera vez que vamos a hacer un reportaje en el circo.

El conserje me indica una puerta. Llamo con los nudillos en ella. Se abre en el acto y en el hueco aparece una preciosa jovencita.

— ¿Las Hermanas Mary-Carmen? — pregunto.

— Pues, sólo Carmen — responde graciosamente —. Mi hermana ya se ha marchado con mi mamá.

— Qué lástima. Quería hacerlas una entrevista.

Se queda un momento pensativa y después me dice:

— Si no tiene inconveniente, yo la informaré de todo cuanto desee. Además, le advierto que a mi hermana no le gusta nada el circo.

— ¿Y eso?

— He sido yo la culpable de todo.

No lo dudo más. Paso y me siento. Carmen se acomoda sobre unos baules frente a mí. Es morena, con larga cabellera y bellísima figura. Viste una sencillísima falda negra y blusa de «vaquero». Verdaderamente, es preciosa.

— Bien, explíquese — la decimos.

— ¿...?

— ¿No ha dicho que usted es la culpable de todo?

Mi interlocutora se rie.

— Y es cierto. En casa nadie es, ni ha sido del circo. Así que yo llegué a él completamente sola y sin el apoyo de nadie. Es más, contra la oposición de toda la familia.

— ¿Cómo prendió en usted esa vocación?

— ¡Cosas del Destino! En otro piso de la misma casa que habitábamos nosotros, vivían los dueños de un famoso circo. Los cuales me querían muchísimo.

— ¿Y fueron ellos quienes la animaron?

— Me animé yo sola. Entonces tendría unos diez años. Y contemplaba con verdadero pasmo los ejercicios que realizaban los artistas que iban a contratarse. Sobre todo los equilibristas me entusiasmaban.

— ¿...?

— En mi habitación, empecé a ensayarme secretamente. Mi alegría fué inmensa, al ver que la cosa no era tan difícil como parecía. Repetí el experimento en días sucesivos; comprobando hacia rápidos progresos. Pero, en un momento de euforia, me vine al suelo con enorme estrépito. La familia acudió alarmada y mi secreto quedaba al descubierto. Al principio me tomaron a broma; pero después al ver que iba en serio, se enfadaron muchísimo.

— ¿Cómo consiguió vencerles?

— Ni lo sé. Se conoce que la suerte estaba echada para que yo fuese artista de circo. Y a los doce años debuté como alambrista.

— ¿Allá en Buenos Aires?

— No. Cierto que nosotros somos argentinos y conservamos aquella nacionalidad; pero tanto mi hermana como yo, nos hemos criado en Sevilla. Y todo lo que he contado ocurría aquí en España.

— ¿Y a «El rulo diabólico», como llegaron?

— Siempre trata uno de superarse. Este ejercicio es muy difícil porque hay que desarrollar una gran fuerza por lo que solamente lo ejecutan hombres o parejas mixtas. Nosotras somos las únicas mujeres que lo realizamos.

— ¿Será muy bien cotizado?

Cartas al Director

¡Y dale con los cortes!

Sr. Director de ANCORA: Creo al dirigirme a Vd; expresar la opinión de algunos centenares de personas que nos hallábamos reunidas hace muy pocos días en un cinematógrafo local.

Me permito molestar su atención para exponerle uno de los tantos pequeños incidentes de la vida cotidiana, pero que por tener lugar durante el tiempo que más o menos regularmente dedicamos a diversiones es por lo que se hace particularmente enojoso.

Quiero referirme a las reiteradas interrupciones sufridas durante las proyecciones en un cinematógrafo de esta ciudad.

Me refiero especialmente a una sesión que fué hace pocos días pródiga en estos desagradables incidentes, acompañados de unas elocuentes silbas, fué concretamente durante la sesión de tarde del próximo pasado día 27, precisamente durante la proyección de una cinta anunciada con gran bombo publicitario y bajo el «slogan» — La película que se estrenará la semana próxima en los cinés Capitol, Metropol y Bosque de Barcelona.

Fuimos obsequiados con una serie de interrupciones que duraron más de media hora.

Siendo de todos conocida la seriedad de la empresa propietaria del local, me niego a creer que esto sea una tomadura de pelo al «respetable».

Un espectador

LEA "ANCORA"